

en el momento en que amaneciera el 13 de enero. Un par de diarios que se dedicaron a combatir demasiado virulentamente a Hitler, fueron suprimidos.

Antes de la votación, los favorables a Hitler, aun en el caso de que el Sarre pasara a Francia, no tenían nada que temer. Los contrarios, tenían que temer bastante. La cuestión, desde un punto de vista multitudinario, no ofrecía dudas. Y sin embargo, las svásticas pudieron más.

Llegaron las Navidades. Sarrebruck lucía por sus calles un pueblo amorfo, mezclado a gritos de *Heil Hitler!*; ya los soldados ingleses que llevaban en carretillas sus árboles de Noel para celebrar dignamente la fiesta. Los soldados suecos escuchaban por radio la misa solemne, que se celebraba en Estocolmo. Ya se sabían los pasos inmediatamente posteriores. Los franceses, industriales o comerciantes, se trasladaban a Metz; los judíos, a donde pudieran; Knox cuidaba bien de cumplir con su deber. Veinte días inciertos, pero con una incertidumbre muy limitada: los frentes contrarios a Hitler apenas hacían campaña. Los hitleristas arreciaban en la suya. Y el 13 de enero de 1935, el Sarre pasaba a Alemania. ¿Pasaba a Alemania?... Oh!, por desgracia, todavía no está claro el asunto. Hay algunas cláusulas obscuras que poner en claro, en tratados antiguos, más antiguos, más antiguos de lo que parecen, pero vigentes y luchando por su vigencia.

Autobiografías

□ Renacen. André Gide, las reinició en Francia. «Si le grain ne meurt...» Pero Duhamel, combatió, certeramente, la sinceridad de este género en sus «Remarques sur les mémoires imaginaires». En estos últimos meses, son los anglosajones los que nos hacen poner la atención sobre la autobiografía. Cabe citar como precedente a Gertrude Stein, la norteamericana francófila, que en «The Autobiography of Alice B. Toklas», narra, a

guisa de unas conversaciones de su mejor amiga con la escritora, la propia vida de ésta. Vida interesante, más que por el auténtico valor de ella misma (que es mucho), por el extraordinario conjunto histórico que forma en su relación con los medios más interesantes de la Francia contemporánea. La autobiografía de Gertrude Stein (cuya influencia en la nueva generación de escritores norteamericanos es enorme), es una reunión de retratos, anécdotas, descripciones y ambientes por donde desfila lo que va de siglo, narrado con una capacidad expositiva seductora.

□ Pero más recientes, dos autobiografías merecen, por su novedad, y por su menor extensión hasta hoy, una señal más destacada. Son las de Wells y Snowden. Esta, demostrativa de un temperamento curioso, que ha conocido las más diferentes rutas y todas con brillo, se caracteriza por la expresión sincera, fuerte y a ratos violenta, dentro de la honradez, que ha distinguido al político laborista, hoy en ortodoxo, frente a Macdonald. Este laborista, Vizconde y Lord, publica un libro vivido, rutilante y lleno de interés, no sólo para los ingleses, (que hallarán en sus páginas relaciones políticas inmediatas), sino para cualquier lector a quien la vida de un hombre brillante y trabajador le produzca interés humano o documental. Se ha publicado el primer volumen de estas memorias, que abarca hasta el año 1918. Los editores anuncian el segundo tomo, que contendrá desde el armisticio hasta la crisis de 1931. La lengua de Snowden, famosa por su acritud, no hiere nunca con malas artes. Expone con sencillez casi inocente. Y lo más novelesco de este libro, está constituido por los primeros años del político, cuando la desorientación le dominaba, rodeados en la narración por descripciones pintorescas y deliciosos acontecimientos. (1)

(1) Nicholson and Watson.

□ H. G. Wells titula a su libro: «Experiment in Autobiography: Discoveries and Conclutions of a Very Ordinary Brain». ¿Excesiva humildad?... Los que conocen a Wells íntimamente, dice que se caracteriza por su sencillez, por su falta de pretensión y hasta por un infantilismo casero muy difícilmente exportable desde Inglaterra. «He visto que la vida humana, tal como la conocemos, está formada solamente por materiales dispersos de lo que la vida humana debe ser». Y en este enunciado, un tanto axiomático, Wells se coloca para partir en la explicación de sus descubrimientos, estudios, análisis, creaciones e hipótesis. Wells desea vivir para llegar al cúmulo de su trabajo. Para trabajar más y cumplir con su «major Task». Sesenta y siete años tiene ahora el autor del «Esquema del Porvenir» y busca aún con ahinco, trabajo para poner su parte en la llegada (¿lejana?... ¿imposible?), de lo que él llama en esa autobiografía: «The coming great world of order»... A los que se sonríen o ríen de estas intenciones (Chesterton quizá sea uno de ellos, cuando dice que con tanta ciencia «el cielo está cada día más obscuro y el mar más alto y amenazador»), a los que le reprochan haber aceptado en su vida, principios morales, sociales y religiosos, que combate en principio o que no les parecen satisfactorios, Wells responde: «A veces hay en mi obra objeciones dudosas y furtivas para sistemas que yo he aceptado, al parecer, mi propia vida. Todos mis pensamientos han crecido con las nuevas ideas que esas objeciones me proporcionaron». (2)

Febrero.

□ Decía no sé quién, que hay dos elementos que descomponen en los humanos el sentido de la dignidad y el del pudor: estos elementos son el calor y el mar.

(2) Gollancz.